“LA IMPARTICIÓN DE PODER A LA NATURALEZA HUMANA.”

En este desarrollo de una vida espiritual a través de las obras de la Expiación vemos que: (1) En el Nuevo Nacimiento Dios trata con nuestros pecados personales y nuestra culpa que nos condena. (2) Luego Él va a tratar con el poder del pecado, el principio de pecado que domina nuestras vidas, a través de la crisis de santificación. Esto es cuando el poder de la carne es quebrantado. (3) Luego, el proceso de la vida santificada comienza y a través de eso Dios quiere tratar con nuestro Yo. (4) Pero tenemos que tener poder para hacer esto. El poder de la carne ha sido quebrantado, no hay poder en nosotros, y como consecuencia Dios quiere que el Espíritu Santo consuma nuestra vida – el Espíritu Santo controlando nuestra vida; el caminar y vivir en el Espíritu, no por nosotros mismos. Esto se conoce como la Llenura del Espíritu Santo, y es definitivamente una parte del Evangelio Completo y la Salvación Plena del creyente.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO.

Está el Bautismo del Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo, y está también la Llenura del Espíritu Santo en plenitud y poder con muchas Llenuras posteriores en la vida sucesiva del cristiano.

El Dr. O.T. Spence, en su libro *La Búsqueda de Pureza Cristiana*, da una clara presentación de qué es la “Llenura del Espíritu Santo” y sus evidencias:

La Llenura del Espíritu Santo es la impartición de poder para dar testimonio de Cristo; está disponible para todos los creyentes cuyos corazones han sido limpiados de pecado por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Debido a que la Biblia enseña que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1 Co. 6:19, 10), y que el templo de Dios es santo, cuyos templos son los creyentes (1 Cor. 3:16, 17), no creo que Dios desea llenar y/o ungir un templo o vaso no limpio con Su Espíritu Santo. Creo, porque la Biblia lo enseña y requiere, que una persona, para poder recibir la Llenura del Espíritu Santo, debe tener un corazón y una vida limpios como un prerrequisito para esta grande promesa. En tipología, debemos recordar, que la sangre de la purificación precedía al aceite de la unción (Lev. 14:14, 17). Más aun, creo que, para poder vivir en la Llenura del poder y posesión del Espíritu Santo, uno debe continuar el hacer de la santidad una búsqueda y vivir una vida limpia y consagrada, libre del poder del pecado, contienda, mundanalidad, orgullo y cualquier otro impedimento, y evitar actitudes, motivos y acciones que tiendan a “contristar” o “apagar” al Espíritu Santo de Dios (Ef. 4:29-32; 1 Tes. 5:19). Esto es lo mismo que caminar en el Espíritu y vivir diariamente en comunión con Dios.

Creo que hay un sano, puro y sensible acompañamiento de alabanza, comunión y adoración que da evidencia de la Llenura y unción del Espíritu Santo en la vida purificada del creyente. No creo que esto es la única evidencia de la vida llena del Espíritu, sino que es únicamente la evidencia inicial e inmediata. Otras evidencias son el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23), poder para dar testimonio de Cristo, poder para soportar las pruebas de la fe y las oposiciones del mundo, así como la iluminación de la lectura y del escuchar de la Palabra Santa de Dios.ⁱ

Es importante declarar que el Espíritu Santo no está exclusivamente involucrado en el creyente en la experiencia de la Llenura del Espíritu Santo. Es muy claro en las Escrituras que Él está involucrado también en el Nuevo Nacimiento y la Santificación.

Distingamos la obra y manifestación del Espíritu Santo:

- 1) El Espíritu Santo convence y “reprende” al cristiano de “pecado, justicia y juicio” (Jn. 16:8-11).
- 2) El Espíritu Santo “habita con” el creyente nacido de nuevo (Jn. 14:17; Rom. 8:9b).
- 3) El Espíritu Santo es el agente para la santificación del creyente (2 Tes. 2:13).
- 4) El Espíritu Santo es el elemento que “habita en” o “estará en vosotros” en la plenitud de poder y unción (Jn. 14:17b; Ef. 5:18).

Existe una distinción definitiva entre la obra del Espíritu Santo con el “mundo” y la obra del Espíritu Santo con el “creyente”. Hay una diferencia entre ser “nacido del Espíritu,” y ser “lleno del Espíritu”. Hay una diferencia entre ser “bautizado en” el cuerpo de Cristo “por” el Espíritu (1 Co. 12:13), y ser “bautizado con o en” el Espíritu Santo mismo, en llenura (Hechos 19:2; 2:4). Existe una diferencia entre el Espíritu Santo siendo el “agente” para una obra, y siendo un “elemento” en una obra. Hay un bautismo de agua en relación al Nuevo Nacimiento; el bautismo de sangre o en la muerte debido a la muerte del “viejo hombre,” y el bautismo del Espíritu Santo debido a la consagración del “nuevo hombre” (Mt. 3:11; Rom. 6:4; Ef. 5:18).ⁱⁱ

Las tres experiencias de Regeneración, Santificación y la Llenura del Espíritu Santo son separadas y distintas en su recepción en el corazón humano. La Llenura del Espíritu Santo es recibida después de la Santificación, y la Santificación es recibida después del Nuevo Nacimiento.

La Santificación no es tan temprana como la Regeneración porque las Escrituras declaran y describen la “lucha” de la “carnalidad” que sigue al Nuevo Nacimiento (Rom. 7:7-25; Gál. 4:19-31). Si la santificación se llevó a cabo en el Nuevo Nacimiento, ¿cómo es que esa lucha está presente en el corazón? La Santificación remueve la “guerra” al remover o hacer inoperante a través de la crucifixión la influencia del “viejo hombre”. La Santificación no es tan tarde como la Llenura del Espíritu Santo, o el bautismo del Espíritu Santo, porque las Escrituras declaran que el Espíritu Santo, en plenitud bautismal, sólo habita en el vaso limpio (1 Co. 6:19-20; 2 Co. 6:14-18). Si el Bautismo (Llenura) del Espíritu Santo se llevó a cabo en la Santificación o Regeneración, ¿cómo puede Él residir en plenitud en la presencia de “carnalidad”? La Llenura del Espíritu Santo es la impartición de poder, no el removimiento de carnalidad.ⁱⁱⁱ

La Regeneración o el Nuevo Nacimiento es el recibimiento de una “nueva” naturaleza – ¡VIDA! (Ef. 2:1; 2 Co. 5:17). La Santificación es la liberación de una naturaleza “vieja” – ¡MUERTE! (Rom. 6:6; Ef. 4:22; Col. 3:3). La Llenura del Espíritu Santo es la capacitación de la naturaleza humana – CON PODER.^{iv}

El Espíritu Santo viene en el Nuevo Nacimiento (Rom. 8:14-16). Su presencia en la vida del cristiano nacido de nuevo puede ser detectada. El Espíritu Santo le ilumina cuando lee la Biblia. Su santidad le ha sido dada al cristiano en el Nuevo Nacimiento, pero Él no ha tomado control pleno de su vida, aunque Él allí está. Allí está desde el Nuevo Nacimiento, pero no está controlando la vida aún.

La obra de Santificación es, “No Yo, sino Cristo”. Jesús fue lleno con el Espíritu Santo sin medida, y todo lo que hizo, lo hizo en el poder del Espíritu Santo. Necesitamos entonces, al Espíritu Santo en Cristo dominando nuestras vidas; este Cristo lleno con el Espíritu, caminando en el Espíritu. En la santificación vengo a un descanso de la batalla con el viejo hombre, pero ahora el Espíritu Santo imparte poder a mi vida para vivir para Dios.^v

En Lucas 4:1 leemos que “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto.” Ambas preposiciones, “por” y “al” son traducidas de la preposición griega *ev* que es un locativo de esfera. La esfera del vivir de Jesús fue en el Espíritu. Vivió, caminó y oró en el Espíritu, pero al mismo tiempo estaba en la esfera del desierto para ser tentado. En todo lo que hizo, la guía y poder del Espíritu Santo estaba en Él.^{vi}

Mateo 3:11 dice, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” La culpa de nuestros pecados es perdonada en el Nuevo Nacimiento a través de la aplicación de la sangre de Cristo a nuestro favor, y la Santificación también se lleva a cabo a través del poder limpiador de la sangre de Cristo. Pero el elemento en la Llenura del Espíritu Santo es el Espíritu mismo, y el fuego es para quemar y purificar. El Espíritu Santo está con el cristiano desde el Nuevo Nacimiento, pero Su Llenura en el cristiano es cuando la vida santificada está siendo preparada para que el fuego venga y consuma la ofrenda en el altar.^{vii}

Memorizar: Lucas 24:49.

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”